



Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"



2º PREMIO PROSA 1.998

LEMA: SIRIO

BERNARDO

Era el cuarto año consecutivo que ganaba. Como había ocurrido en años anteriores, había sido una victoria unánime. No sólo estaban de acuerdo todos los miembros del jurado sino también el público. Esto último no había ocurrido hasta que había aparecido en escena Bernardo como autor de letra y música. Cada año su agrupación iba a más. Parecía imposible pero la calidad de un año era superada al siguiente.

Lo de este año era sensacional. La música era a la vez añeja y moderna, pegadiza y rítmica, sencilla y perfecta. El compás impecable.

Pero si la música era buena, la letra era insuperable. El piropo a Cádiz había levantado el vello, pero el pasodoble al barrio de la Viña había causado escalofríos y un buen puñado de lágrimas.

Las crónicas y los comentarios empezaban a considerarle sucesor de los "grandes genios carnavalescos". Desde el Tío de la Tiza a Paco Alba, pasando por Cañamaque, Macías o Barbarruza.

Un día le hicieron una pregunta que parecía absurda:

-¿Cómo hace usted el repertorio?

-Me inspiran los maestros-respondió Bernardo impasible.

Bernardo era un marinero viñero que vivía de la pesca. Salía casi todos los días en su barquilla, "la María Auxiliadora", que le esperaba balanceándose en la Caleta, y luego vendía la mayor parte despedido, en los bares del barrio.

Vivía sólo con su madre, una viejecita entrañable, en un partidito de tres habitaciones de la calle Lubet.

Había salido en carnaval desde que era un chaval, pero había empezado a escribir hacía cuatro años y había ganado siempre. Lo hizo el año en que les dejó en la estacada el autor, cuando ya estaban metidos en Octubre.

Nadie se explicaba por qué no lo había hecho antes. Pepe Heredia, un gitano suopersticioso, que formaba parte de la agrupación y tenía cierta amistad con él, estaba intrigado con aquella habilidad y quiso descubrir cómo lo hacía. Sospechaba que se lo escribía otra persona.

Un día se puso de acuerdo con algunos del grupo, fueron a la Caleta por la mañana y cuando llegó Bernardo le invitaron en el bar. Una vez allí sacaron la conversación y terminaron retándole a que hiciera un pasodoble "a las peñas del barrio" para el ensayo de la noche. Le dijeron el tema para estar seguros de que no tuviera ya nada escrito.

Estuvieron con él hasta media tarde y luego le dejaron en su casa. Pepe Heredia se quedó vigilando la casa a ver si entraba alguien. No fue así. Llegó un momento que no pudo aguantar más y llamó a la casa. Le abrió la madre de Bernardo.

-¿Está Bernardo?- preguntó levantando la voz ante la sordera de la señora.

-Ha dicho que no le molesten- dijo la anciana mientras señalaba la puerta de la habitación.

-¿Está escribiendo?-preguntó de nuevo Heredia.

-¿Escribiendo?, ¿escribiendo a quién?. Mi hijo no sabe leer ni escribir.



*Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"*

-Esperaré un poco aquí- dijo Pepe señalando una silla y pensando que aquella señora andaba mal de la cabeza.

-Como usted quiera.

Pepe había oído una voz extraña en la habitación de Bernardo y quería conocer el secreto. Cuando se fue la señora, entreabrió la puerta de la habitación.

Allí estaba Bernardo sudando y con los ojos casi en blanco, escribiendo perfectamente sin mirar el papel lo que una voz que no era la suya pero que salía de su boca le iba dictando.

-¡El brujo! ¡tiene que ser el brujo! Murmuraba el gitano mientras corría despavorido hacia la calle.